

## VIVENCIA Y APORTACION LITURGICA DE EDITH STEIN

Si examinamos el elenco de las obras hasta ahora conocido de esta mujer (nacida en 1891 y muerta e 1942), pronto nos daremos cuenta que el tema litúrgico apenas viene tratado; se pueden señalar como excepción dos pequeños opúsculos, pero no por ello sin importancia, que de una manera más o menos directa entran en relación con lo que hoy se denomina « liturgia ». Estas obras llevan por título: *Das Gebet der Kirche*, y *Das Weihnachtsgeheimnis*. Al final del artículo haremos una pequeña reseña y comentario sobre la primera.

Pero nuestra investigación no se puede detener aquí; si es verdad que el tema litúrgico ocupa pocas páginas en la obra de Edith Stein, no podemos decir lo mismo por lo que se refiere a su vida y persona. Sólo por el hecho de proceder de una familia judía en la que las tradiciones se conservan tal y como se han heredado, el conjunto de los ritos y ceremonias litúrgicas se observan hasta en los mínimos detalles, y con una convicción no inferior a la de los antepasados.

Edith siendo pequeña vivió, como judía, este ambiente y estos momentos, tomando parte en ellos según las posibilidades y leyes permitían. Pero son sus coetáneos, quienes rompen la larga serie de generaciones, donde el respeto por el Talmud y los padres, pierde su significado. Esto sucedió a Edith y a sus hermanos, los cuales estando en casa bajo la mirada de su madre, se veían obligados por 'amor' o 'temor' a su querida mamá, a respetar los principios religiosos; mas una vez que, por la edad o estudios, se alejan de la protección materna, el interés por la religión va perdiendo fuerza, quedando reducido al mínimo indispensable, y en algunos casos a la más atea arreligiosidad, como ocurrió en los años jóvenes de Edith.

Sin embargo con la entrada en la Iglesia Católica, esta mujer,

que no podía admitir la existencia de Dios, se convierte en una creyente convencida, para quien la liturgia con todos sus momentos fuertes, cobra una importancia tal, que no pierde ocasión para poder vivir y estar presente en aquellos lugares donde ésta se celebra con la mayor profundidad y significación.

Por aquellos años (Edith se bautizó el 1-I-1922), posteriores a la primera guerra mundial, la inquietud litúrgica se hacía notar. Por una parte y otra de Europa surgen personajes y centros promotores de lo que se llamaría 'El movimiento litúrgico' o 'La renovación litúrgica'. Edith como persona religiosa y culta sigue con interés este despertar de la liturgia. Tuvo la suerte de participar varias veces en la celebración de la Semana Santa, Pascua y Navidad, en uno de los focos de este movimiento, Beuron, siendo su director espiritual un benedictino (P. R. Walzer), perteneciente a este monasterio. También acudió a otros centros.

Entra en el Carmelo, pero por ello no pierde contacto con este mundo naciente, en el que los errores o abusos no faltan; lo que hace poner a Edith Stein en pie de alerta, y a la vez dar su aportación para clarificación y afirmación de ideas; sus obras antes citadas sirven a tal intención. Y no sólo la pluma, sino más bien todo su ser, aun dentro del Carmelo, sigue la liturgia en todas sus expresiones, sin que el no estar en uno de los centros promotores de dicho movimiento le impidan el poder celebrar y captar toda su riqueza y misterio los momentos que la Iglesia ofrece a los fieles, para gloria de la Trinidad y santificación de los hombres.

Ya sean los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, ya sea el oficio divino, como la oración pública o privada, son vividos con toda la intensidad y receptividad, cuanto a una persona humana es posible. Edith era feliz y pasaba los mejores momentos de su vida cuando llegaban los tiempos fuertes del calendario litúrgico y podía celebrarlos como la Iglesia indicaba y su inteligencia y espíritu le permitían comprender.

Para tener una idea del puesto que ocupa el aspecto litúrgico en Edith Stein, creemos que lo mejor es guiarnos por su mismo testimonio y por el de las personas que la conocieron de cerca. Siguiendo de su vida y desarrollo espiritual podremos llegar a conocer cómo vivió la liturgia Edith Stein, y la importancia que a ésta daba.

## I. VIVENCIA LITURGICA

Nuestro interés es hacer una reseña de los modos y momentos que a lo largo de la vida de Edith Stein, no han pasado desapercibidos, por lo que a liturgia se refiere. En primer lugar haremos

notar el origen e importancia de ser judía, el ser poseedora de leyes y normas contenidas en libros sacros. Después expondremos el influjo que pudo tener la liturgia católica o protestante para la conversión. Y por fin desarrollaremos su participación plena en la liturgia católica, una vez que entra a formar parte de la misma.

### 1. *En la tradición hebrea*

Pocas veces aparece en los libros del pueblo hebreo la palabra 'liturgia', y cuando se encuentra, su sentido no se puede identificar con el significado que la teología moderna a tal término concede. Mas no por ello el pueblo israelita deja de celebrar su culto siguiendo sus libros litúrgicos. Es más, podemos decir que la vida diaria del judío creyente estaba enmarcada según unas normas o ritos que convierte todo lo que realiza en una liturgia continuada. Dice Edith a este propósito: « El judaísmo tiene una liturgia magnífica, tiempos fuertes de oración para cada día, y para las grandes fiestas una ordenación ritual que lleva gran parte del día », y añade: « La liturgia de la Iglesia ha salido en gran parte de aquí, y está compuesta por salmos y lecturas bíblicas »<sup>1</sup>. Sin duda que cobran importancia en este pueblo dos momentos, cuya significación religiosa no puede olvidarse, por el influjo que tal celebración infunde en los participantes; nos referimos a las grandes fiestas judías, y a la liturgia familiar. Veamos en qué manera estos dos acontecimientos son vividos por una familia hebrea, fuera de su patria, a finales del s. XIX, y por Edith Stein misma.

#### *Las grandes fiestas hebreas*

Tres grandes fiestas marcan el ritmo cronológico del calendario litúrgico y civil del pueblo judaico: la Pascua, el Año Nuevo, y el día de la Reconciliación. Todo judío observante celebra estos momentos con gran veneración y respeto por la tradición; el desarrollarse de estas fiestas tenía que seguir el mismo orden y los mismos ritos que tuvieron en su origen que ininterrumpidamente ha pasado de generación a generación. Lo hace notar Edith Stein cuando describe su infancia: « Las fiestas, apunta ella, se observan con ese espíritu de tenaz consecuencia que es peculiar del espíritu judío »<sup>2</sup>. Y minu-

---

<sup>1</sup> E. STEIN, *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins; Kindheit und Jugend*, Edith Steins Werke, v. VII. Trad. española: *Estrellas amarillas*, Edit. de espiritualidad, Madrid 1973, p. 59.

<sup>2</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 57.

ciosamente, tal y como ella lo vivió, nos refiere la celebración de la Pascua: « La mayoría de los cristianos, nos recuerda Edith, desconocen que la fiesta de los Acimos es el recuerdo de la salida de los hijos de Israel de Egipto y que todavía se celebra tal y como la celebró el Señor con sus discípulos cuando instituyó el sagrado sacramento del altar y se despidió de ellos. Desde que el templo de Jerusalén fue destruido, ya no se sacrifica el cordero, pero se continúa realizando por el cabeza de familia la distribución del pan ácimo y las hierbas amargas que recuerdan las congojas del destierro. El cabeza de familia bendice el vino y lee el relato de la liberación del pueblo del poder de Egipto ». Y continúa dándonos más detalles: « Durante una semana completa no se tolera el uso del pan con levadura y únicamente podíamos disponer de pan ácimo. Una familia numerosa (como la suya) necesitaba disponer, como es natural, de una buena reserva de esta pan sin levadura. Se encargaba a una panadería importante detallando cómo lo habían de hacer, bajo la vigilancia de los rabinos. Lo recibíamos antes de la gran fiesta en barras grandes, envueltas en papel gris o marrón, y no se podían tocar antes de la primera tarde del ' Seder ' (según se llama ritualmente, después de la cual tiene lugar la cena pascual). El día de preparación anterior a la fiesta toda la casa estaba levantada. Se apartaba todo lo fermentado y se quemaba. Y no era esto todo, pues la vajilla misma la llevábamos al desván y la cambiábamos por otra que estaba todo el año guardada y que en este día debíamos limpiarla con todo cuidado. Durante mi infancia, todo esto fue observado cuidadosamente en mi familia... La fiesta judía comienza la víspera, por la tarde, cuando aparece la primera estrella en el cielo »<sup>3</sup>.

Si tan bien nos describe la fiesta, es porque le ha tocado prepararla y presenciarla, siendo bien acogida su llegada, aunque sólo fuese por la novedad que representaba en su vida ordinaria. Pero para Edith esta fiesta de la Pascua tenía una importancia singular; al miembro más pequeño de la familia correspondía un ' papel ' especial. Y lo recuerda así: « La liturgia de la tarde pascual asigna al más pequeño de los participantes un cometido, que me correspondía a mí, y que consistía en hacer una serie de preguntas para informarse de lo que se realiza. Se pregunta por qué se hacen aquellas cosas tan distintas a las de los otros das. El cabeza de familia contesta y aclara con ello el significado de cada uno de los gestos y palabras. Pasado el tiempo, cuando yo ya estaba ' iniciada ', me daba alegría ver cómo hacían lo mismo los primos y las primas que venían detrás de mí »<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 57-58.

<sup>4</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 58.

Siguiendo el espíritu judaico, la celebración de una fiesta importante, no era simplemente el recordar un hecho que pasó hace siglos, no; las fiestas son una celebración en el presente de lo ocurrido en el pasado, haciéndolo real y sintiéndolo. O mejor, se hacen ellos presentes mediante esta conmemoración de los acontecimientos del pasado. Lo que sus primeros padres vivieron, ellos tratan de reproducirlo con la máxima exactitud, para que la semejanza del hecho en sí y el recuerdo de la celebración, anulen las diferencias y distancias cronológicas.

Otra fiesta fuertemente recordada por Edith es la de la Reconciliación (el año en que ella nació, 1891, coincidieron el día de su nacimiento y el día de la Reconciliación). Y como la anterior, nos la describe sabiendo el significado religioso de cada uno de los elementos que la componen: « La fiesta judía más solemne, según ella (su madre), era la de la Reconciliación. Es el día en que una vez al año el Sumo Sacerdote entra en el 'Sancta Sanctorum', y ofrece por sí mismo y por todo el pueblo el sacrificio de reconciliación, presentando el chivo expiatorio que carga con los pecados de todo el pueblo. Todo esto ya no se hace. Pero todavía hoy ese día se celebra con ayunos y oraciones, y los que conservan aún algo del espíritu judaico visitan el 'templo' »<sup>5</sup>.

Esta era la fiesta preferida por Edith, y desde que las normas lo disponían, también ella participaba y así « me acostumbré, narra ella, a ayunar las veinticuatro horas de esa fiesta en las que no probaba bocado ni tomaba un sorbo de agua y era la celebración que más me atraía. En víspera se debía cenar siendo de día todavía, pues al aparecer la primera estrella, comenzaba el oficio en la Sinagoga... Los pequeños íbamos a la sinagoga para la celebración de los difuntos »<sup>6</sup>. El ayuno de este día será una de las pocas cosas que Edith observará a lo largo de su vida (al menos hasta su conversión) de las prescripciones judaicas; siendo además para ella un honor el haber nacido en día tan memorable.

El trío de las fiestas importantes se completa con la del Año Nuevo. Todo lo que en ella se hacía, era visto por los judíos y por Edith, como lo más natural del mundo. Quizás esta fiesta tenía un carácter menos religioso y más 'festivo' que las dos anteriores; pues si en la Pascua y en la Reconciliación, la liturgia estaba dominada por el sentido de liberación, ya sea de Egipto, ya del pecado, en ésta del Año Nuevo se impone la alegría porque comienza un año, comienza la vida, se abren nuevas perspectivas, por todo lo cual el hebreo goza y da gloria a Dios. Edith nos da cuenta de cómo lo

---

<sup>5</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 59.

<sup>6</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 59-60.

vivió en sus años jóvenes: « El Año Nuevo, escribe, se celebra durante dos días. De víspera se comenzaba con una cena de fiesta. El dueño de la casa cocía para esta cena (como en la celebración de todos los sábados) un 'Berches', que es un fino pan blanco, de acuerdo con lo prescrito, en forma de trenza. En la festividad del Año Nuevo debía ser redondo. Este pan era para acompañar la carne. Al principio de la comida se cortaba y cada comensal recibía un trozo. La distribución se hacía de arreglo a la edad. Antes de empezar a comerlo se rezaba la bendición, que decía: ' Alabado seas Dios Señor del mundo, que haces dar fruto y alimento a la tierra '. En esta noche teníamos miel y las primeras uvas. Las oraciones prescritas para el Año Nuevo no eran tan extensas como las de Pascua. En la sinagoga había una gran ceremonia religiosa en la víspera de los dos días festivos »<sup>7</sup>.

De este modo más o menos la familia Stein vivía su liturgia hebrea en las fiestas. Basta observar un poco para caer en la cuenta de que la mayor parte de tales fiestas está reservada a ritos y ceremonias en los que se da más importancia al modo de hacerlo que a lo que representa o conmemora tal celebración. Se hace más hincapié en los preparativos y forma externa, que en la disposición y vivencia interior. Por esto no es extraño que poco a poco el interés vaya cediendo el paso a la desgana, para terminar por el abandono completo de tales acontecimientos, Edith Stein, cuya inteligencia y espíritu no eran nada superficiales, ante la poca profundidad y sentido de tales conmemoraciones, no tiene el menor escrúpulo en dejar en desuso tales prácticas. Y si en algún punto hace excepción, más que la fe en la religión, es el amor a su madre, quien la mueve a no hacerla sufrir.

### *La liturgia familiar hebrea*

Es la casa o el hogar el otro punto de apoyo o escuela de formación de la vida religiosa judía. Aquí, los niños, mucho antes de poder asistir a los oficios de la sinagoga, aprenden las leyes y normas de los libros, que regulan su vida, tanto religiosa como ' profana '. En tiempo de Edith, el hogar era verdaderamente el centro de promoción religiosa, ya que no siempre era posible el encontrar una escuela regida por maestros judíos.

Y precisamente en su propia casa y familia es donde la pequeña Edith recibe las primeras instrucciones y se inicia en la liturgia hebrea.

---

<sup>7</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 58-59.

Cuando más tarde comienza sus estudios superiores y se aleja del hogar materno, no existe en ella el mínimo interés por la religión, y menos por sus manifestaciones externas. La formación a la religión judaica había sido tan superficial, que sólo le quedan los recuerdos; su participación al culto del Antiguo Testamento no llegó más allá de la simple asistencia a las ceremonias, o a la observancia ritual intrasigente de lo mandado. La función de Edith en la liturgia de su pueblo se puede decir que fue la de 'espectador' sin llegar a vivir en su interior lo que exteriormente se estaba realizando. Y como una llama que no recibe aceite, poco a poco se fue apagando su 'fe', sin dejar huella de su anterior presencia. Mirándolo desde otro punto de vista, se puede decir, que esta 'pérdida de la fe', preparaba remotamente el camino hacia la verdadera fe, hacia la verdadera liturgia. Es un obstáculo ya removido.

## 2. *Influencias de la liturgia en su conversión*

Es difícil averiguar el momento exacto en que un hombre se decide a dar un giro total a su persona y vida; pero todavía se complican más las cosas cuando este cambio de brújula lleva el nombre de 'conversión'. ¿Cuándo comenzó el proceso de acercamiento de Edith hacia la fe católica? Nada fácil es dar con la solución exacta, pero tampoco es que nos interese demasiado la precisión minuciosa de dicho programa. Siguiendo nuestro intento de descubrir el aspecto litúrgico a lo largo de toda la vida de Edith Setin, nos detendremos un momento, para poner en relieve la posible influencia de la liturgia en el proceso de su conversión. Nos referimos a los puntos de contacto, posiblemente casuales, en los que Edith se vió obligada a reflexionar (positiva o negativamente) sobre el significado de ciertas personas, cultos, recintos religiosos, etc., sin confesar aún explícitamente la fe.

Ya hemos anotado, cómo dejándose llevar de su espíritu intelectual y afán de independencia, pierde todo contacto con la religión. « Edith misma se llama así, escribe Teresia Renata, hasta los 21 años con el nombre de ateaista, porque no podía creer en la existencia de Dios »<sup>12</sup>. Los únicos contactos que tuvo con su 'religión' hebrea durante los años estudiantiles, fueron acompañar a su madre a la sinagoga en tiempo de vacaciones; pero el espíritu religioso se reducía a no defraudar a su querida mamá, de aquí que en la sinagoga « se entretenía, según narra Teresia Renata, más en obser-

---

<sup>12</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 26.

var los actos de piedad de su madre, profundamente ensimismada en Dios, que en los cultos divinos »<sup>13</sup>.

La simple observación de los ritos o personas religiosas no producían en ella el mínimo interés. Un juicio nada positivo le procuró un sacerdote, visitando en tiempos de la primera guerra mundial los enfermos del hospital donde Edith prestaba sus servicios de enfermera; lo relata así ella misma: « A veces venía un sacerdote del frente en uniforme a la sala y recorría las camas. Tengo que decir que parecía despertar poca confianza. Tampoco le vi nunca detenerse un rato con nadie, nunca presencié que a un enfermo se le trajese la sagrada comunión o los santos óleos. Por desgracia estaba yo entonces tan ignorante de esas cosas que no se me ocurría el preguntar ni preocuparme de ello »<sup>14</sup>.

Sin embargo el bagaje de instrucciones religiosas y enseñanzas maternas recibidos en la niñez no se olvidan fácilmente, queda un substrato que de vez en cuando aflora sin darnos cuenta. Estando estudiando en Gotinga, embebida en las profundidades de su anhelado sistema filosófico y siguiendo atentamente las lecciones de su idolatrado maestro Husserl, cuando se aparta un momento de los libros para descansar y dar un paseo, cuando el espíritu queda libre de un sistema y puede brotar espontáneamente al contacto con la naturaleza, entonces, surge un recuerdo religioso ante la simple vista de unos árboles. Esta experiencia nos la dejó en su autobiografía: « A la izquierda de Nikolausberg se alzaba una colina pelada con tres árboles sacudidos por el viento que a mí me evocaba las tres cruces del Gólgota »<sup>15</sup>. Al menos sabía que algo grande había tenido lugar en la cruz del Gólgota: la gran liturgia, el gran sacrificio, donde la divinidad fue humillada y la humanidad salvada. Hasta esto no llegarían sus conclusiones, pero un significado especial tenían tres árboles sobre la colina.

Para todo hombre, creyente o no, hay un momento en que más que otros, le hacen pensar seriamente: este momento es la muerte. El misterio del hombre ante tan certero acontecimiento busca ser explicado y 'solucionado'. A Edith le sucedió lo mismo. Durante su niñez y juventud se dieron diversas muertes de familiares (algunas causadas por suicidio). Las oraciones fúnebres del Rabino no le daban garantía hacia el futuro desconocido. « Si el cuerpo se convierte en polvo, el espíritu vuelve a Dios, que es quien se lo dio », y añade Edith: « Pero detrás de todo esto no había una fe en una supervivencia personal y en un volverse a encontrar tras

---

<sup>13</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 26.

<sup>14</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 273.

<sup>15</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 193.



la muerte »<sup>16</sup>. Se negaba a aceptar que todo el misterio del hombre concluyese según las palabras del Rabino daban a entender, produciendo en ella un estado de inconformidad a tal modo de proceder. Ella, cuyos estudios estaban condicionados a la comprensión y explicación del ser humano, por nada del mundo admitía tal solución. Intuía ya entonces que el fin del hombre debía ser otro, pero, ¿cuál?

Al asistir a un funeral católico (¿ya convertida?) la impresión fue muy diversa: « Se trataba de un sabio famoso, cuenta ella misma. Pero nada se dijo en la oración fúnebre de sus méritos, ni del apellido que había llevado en el mundo. Sólomente se encomendaba a la misericordia de Dios su pobre alma mediante el nombre de pila. Ciertamente ¡qué consoladoras y serenantes eran las palabras que acompañaban a los muertos a la eternidad! »<sup>17</sup>. El contraste es grande; la llamada a la misericordia divina sustituye la lista de obras por las que el hombre espera la salvación. Ha sido el bautismo quien nos ha dado un nombre y una vida que se prolonga en el más allá.

Otro de los posibles motivos de acercamientos a la fe católica, fueron algunas de las visitas a templos o recintos sagrados; incluso imágenes, representando santos de la iglesia; éstos la admiraron más que la perfección artística de una escultura griega. Pero más aún que las imágenes son las personas vivas cristianas que en el ajetreo diario, encontraban unos minutos para dedicarlos a Dios, entrando en la iglesia más a mano, las que le impresionaban fuertemente. Una experiencia imborrable le acaeció visitando la catedral de Frankfurt, en un viaje a Friburgo: « Entramos unos minutos en la catedral, mientras estábamos allí en respetuoso silencio, apunta Edith, entró una señora con un cesto del mercado y se arrodilló profundamente en un banco, para hacer una breve oración. Esto fue para mí algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en la iglesias protestantes, a las que había ido, se iba sólomente para los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía como para un diálogo confidencial. Esto no lo he podido olvidar »<sup>18</sup>. La sencillez y convicción de una liturgia improvisada, la causan admiración, creando a la vez una inquietud no prontamente a satisfacer; serán necesarios aún unos cuantos años para que con la mayor naturalidad del mundo, ella misma pase largos ratos de oración íntima con Dios, teniendo otros muchos quehaceres que ejercer.

---

<sup>16</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 68.

<sup>17</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 68.

<sup>18</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 318.

Poco más tarde, continuando el viaje, entran a visitar una iglesia; Edith observa las consecuencias de una fe no compartida igualmente. Los cristianos mismos están divididos, con sus iglesias y liturgias particulares, pero tal división se le hizo patente cuando « en Heidelberg... lo que más me impresionó, escribe, fue algo distinto de las maravillas del mundo: una iglesia compartida, que dividida por una pared, se utilizaba en una de las mitades para el oficio protestante y la otra para el católico »<sup>19</sup>. Seguramente que entonces no se explicaría el por qué de tal 'pared'; no obstante, la cercanía de dos credos y la separación de dos liturgias, nuevamente la dieron qué pensar, despertando la curiosidad ante esos nuevos descubrimientos.

Y terminamos este pequeño recorrido de los contactos de Edith con la liturgia, anteriores a su conversión, con el más profundo y definitivo. Como ya señalábamos antes, el 'dogma' de la muerte, creído por bautizados o no, suscita intrigas, aunque no es afrontado del mismo modo. El saber aceptar y sobrellevar con cristiana resignación la muerte de un ser querido, como es un marido, por parte de la viuda, pudo con todo el ateísmo y sistema filosófico de Edith. Ante tal postura de una mujer, no queda menos a Edith que rendirse y aceptar a Cristo, salvador de vivos y difuntos (pero esta aceptación no pasará más allá de su interioridad). Esto ocurrió durante la primera guerra mundial, cuando A. Reinach muere en el frente, y su mujer llama a Edith para la ordenación de los manuscritos del marido. La inesperada aptitud de la mujer cristiana ante la muerte abrió el camino de la fe. Teresia Renata nos comunica tal experiencia: La consideraba — la muerte — la cristiana señora de Reinach como una parte de la cruz santa de su maestro.. La salvación de la cruz y su íntimo triunfo resplandecían sobre las huellas dolorosas de aquella noble mujer ». Edith no habló de esto, pero la impresión que se le gravó fue imborrable. Fue este mi primer contacto con la Cruz y con la virtud divina que comunica a los que la llevan. Por primera vi palpablemente ante mí la Iglesia naciente de la pasión redentora de Cristo en su victoria sobre el aguijón de la muerte. Fue el momento en que se quebró mi incredulidad, palideció el judaísmo y apareció Cristo. Cristo en el misterio de la Cruz '. Estas declaraciones hizo Sor Benedicta poco antes de morir a un sacerdote »<sup>20</sup>. Fue el testimonio personal, la liturgia vivida, el verdadero móvil de la conversión de Edith Stein. Lo mismo que después, el testimonio de una vida humana consagrada por entero a Dios,

---

<sup>19</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 319.

<sup>20</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 71.

Santa Teresa de Jesús, será el toque final que decida la ruptura con una situación anómala: el sí interior y exterior de toda la persona a la gracia divina que desde hace tiempo rondaba su ser.

### 3. *En la liturgia católica*

Tras el encuentro definitivo con la Verdad, al leer la autobiografía de la Santa del Carmelo, las dudas desaparecen, y una nueva vida se inicia en ella. Los dos primeros libros comprados por Edith, antes de recibir el bautismo fueron el catecismo y el misal; los estudió hasta entender su contenido, y « sólo después » de haber hecho esto, nos narra Teresia Renata, se acercó a la iglesia parroquial de Bergzabern, para 'ver' la santa misa. « Nada se me hacía extraño — contó después Edith —; gracias a mis estudios, sabía el alcance de las más insignificantes ceremonias »<sup>21</sup>. Pronto pide la admisión en la Iglesia y pasa de ser mera espectadora a miembro vivo participante de la liturgia católica. Veamos cómo vivió Edith Stein litúrgicamente los momentos fundamentales de su nueva vida de cristiana, y más tarde como contemplativa.

#### *Despertar litúrgico en Edith Stein*

Su sentido de pertenencia plena a la Iglesia, le hace vivir en toda su realidad, y en cuanto de ella depende, los misterios que continuamente celebra el pueblo cristiano. Para el bautismo se preparó siguiendo las normas de la Iglesia que desde los primeros tiempos los futuros cristianos observaban, y así, « se fijó el día del Bautismo para el día de Año Nuevo de 1922. La nochevieja la pasó la catecúmena, nos dice Teresia Renata, en vigilia de oración. En las primeras horas de la mañana de aquel Año Nuevo se realizó en ella el milagro y misterio del Bautismo. En agradecimiento tomó el nombre de Teresa. El mismo día recibió también el sacramento del Altar, el pan de los fuertes... Edith Stein era cristiana, hija de la santa Madre Iglesia »<sup>22</sup>.

Lo que representó para ella la iniciación cristiana y el modo de vivirlo no lo sabemos, pero es de suponer que por su interés y conocimientos, sentiría intensamente lo que su Madre le ofrecía. Sobre la Confirmación recoge Teresia Renata que « el día de las

<sup>21</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 78.

<sup>22</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 79.

Candelas de 1922 recibió el sacramento de la Confirmación en la capilla del palacio episcopal de manos de su Excelencia el Dr. Ludwig Sebastian »<sup>23</sup> en Espira, y no en valde. No en valde porque la gracia infundida por el Espíritu Santo la preparará y fortalecerá para la misión que debe desarrollar en el pueblo de Dios.

El deseo de vivir en consecuencia con la nueva vida en ella implantada la lleva hacia aquellas personas o lugares que pueden satisfacer estas ansias de fe auténtica. Los años que siguieron a la conversión de Edith Stein, la Iglesia los recuerda como la época de la renovación litúrgica. Florecen (ya había comenzado este movimiento en el siglo XIX) grandes personajes y centros de aplicación de la nueva liturgia. La antenas intelectuales de Edith llegan hasta aquí; un nombre le llama la atención: la Abadía benedictina de Beuron. A partir de 1928 no perderá ocasión para acercarse a este centro religioso y vivir en plenitud los grandes misterios de la historia de la salvación, que anualmente la Iglesia conmemora.

Beuron era una Abadía fundada a principios del s. XIX, según el espíritu y dirección del propulsor del movimiento litúrgico en Francia, Dom Gueranger, abad del monasterio de Solesmes. Durante largo tiempo estos dos monasterios caminaron unidos en la búsqueda del mismo ideal, « tanto una fundación como la otra sentían la necesidad de combatir el 'laicismo' mediante el retorno a la verdadera fuente del Cristianismo, y especialmente a través de la renovación de la vida litúrgica »<sup>24</sup>. Pronto Beuron fue el centro de atracción y propagación de este redescubrimiento de la vida cristiana, y hasta muy tarde se seguirá oyendo su nombre, como dice S. Meyer: « El movimiento litúrgico de nuestra época en Alemania está recogiendo en gran parte lo que había sido sembrado por el fundador (dom Mauro Wolter 1890) de Beuron (1862); alius est qui seminat, alius qui metet; y la simiente que arrojó en el surco de la fundación, fue recogida abundantemente por las generaciones que le siguieron »<sup>25</sup>.

De esta heredad supo aprovecharse ricamente Edith Stein, cautivándola este nombre. « Por el florecimiento del movimiento litúrgico, escribe la biógrafa Teresia Renata, había ella seguido con atención la Abadía de Beuron. Obedeciendo al impulso de su buen amigo el P. Erich Przywara S.J., había ido allí en 1928 para celebrar la Semana Santa y la Santa Pascua. Con toda la capacidad de vivencia de su fino espíritu, había vivido los misterios de la Pasión y de la Resurrección de nuestro Señor. Le fue otorgada una gracia

---

<sup>23</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 81.

<sup>24</sup> O. ROUSSEAU, *Storia del movimento liturgico*, Ed. Paoline, Roma 1961, p. 123.

<sup>25</sup> O. ROUSSEAU, *o.c.*, p. 134.

extraordinaria de la que nunca dijo ni palabra. Se lo agradeció a Dios con la resolución de que mientras le fuera posible volvería anualmente para la celebración de la Pascua a aquel lugar de bendición. Así se convirtió Beuron en patria de su alma »<sup>26</sup>.

Pronto se hubo notar la nueva experiencia vivida en Beuron; a los pocos días de estar allí (12-IV-1928), tuvo la primera conferencia sobre la mujer, y la empieza de esta manera: « La realidad del misterio Pascual no debe ser para nosotros una simple conmemoración litúrgica, que nos eleva interiormente por algunos días y después viene ahogada por la vida cotidiana, sino que debe permanecer en nosotros como una fuerza viva sobrenatural de la que nos dejamos penetrar y que transferimos después a nuestra vida profesional »<sup>27</sup>.

Lo que pudo ser el primer encuentro en esta 'patria de su alma', Edith jamás lo dijo; no era amiga de comunicar su interior. Tenemos el testimonio del Abad P. R. Walzer, que recoge Teresia Renata. Este sólo podía darnos una impresión deducida de lo que exteriormente observaba y en su interior suponía; dice así: « Cuando Edith Stein vino por primera vez a Beuron, no era en realidad, ninguna principiante. Tanta cosa preciosa traía en sí. Descubrió en verdad, en este escondido rincón del Danubio dentro de la atmósfera monacal como su propia patria... Mas ¿ dónde estuvo para ella la propia fuerza formadora de Beuron y de sus oficios litúrgicos? Seguramente que no en su extensión. La perseverancia de Edith no conocía francamente límites. Se arreglaba para pasar, por ejemplo, dentro de la iglesia de la Abadía desde el amanecer hasta la noche del Viernes Santo... No tenía ni buscaba allí elevaciones o arrobos extraordinarios... Quería estar allí sencillamente — estar al lado de Dios—, tener ante sí y contemplar los grandes misterios, lo cual no se lo podían dar ni la naturaleza de fuera más allá del sagrado recinto ni la celda silenciosa... Convertida, agradecida, y feliz de estar con su Madre la Iglesia, reconocía a la Iglesia orante en la salmodia de los monjes en el coro, al que podía unirse enteramente con sus conocimientos litúrgicos y dogmáticos. Como Edith veía a Cristo, cabeza divina del Cuerpo Místico, en oración ininterrumpida ante el Padre, así la vida sobrenatural, para ella, consistía en primer lugar en la oración oficial de la Iglesia, en la realización del apostólico 'orar sin intermisión'... La forma estricta de la liturgia solemne, en su duración o brevedad, era para ella ciertamente el todo y en cierta manera imprescindible... sin embargo, no se le hizo difícil

<sup>26</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 95-96.

<sup>27</sup> D'A. ATENAGORA, *La Chiesa in un membro vivo d'Israele*, in *Ephemerides Carmeliticae* 17 (1966), p. 462.

abandonar el estilo y las posibilidades benedictinas e incorporarse a la 'Ecclesia orans'... La misma belleza de la liturgia sólo no era lo principal para su espíritu y su corazón. La forma tenía, cierto, en su lenguaje, en su aspecto, su puesto preferente en su espíritu creador... Pero nada humano podía estorbarla en ellas, ni las formas en parte no tan felices de la iglesia de Beuron, ni otras imperfecciones... Lo unilateralmente estético, el arte por el arte, no perturbó ni sus pensamientos ni su corazón »<sup>28</sup>.

El interés litúrgico de Edith Stein no se detiene en sus formas exteriores, éstas son únicamente medios para una mayor comprensión de las gracias que continuamente concede Dios a Su Iglesia, especialmente en los momentos de culto.

Antes de incorporarse en modo total a la 'Ecclesia orans', la realidad de esta gracia corría por su espíritu; vivía y pertenecía en toda su propiedad a la Iglesia orante, por lo que al P. Dámaso Zähringer, la primera imagen que se le ocurre al observarla en Beuron, es precisamente la de 'Ecclesia orans'. Es un testimonio más que nos ayuda a entrever lo que podía ser la vida interior de Edith, ya antes de entrar al Carmelo, y al mismo tiempo intuir la intensidad con que vivía su ser cristiana y el misterio de la Iglesia. Una vez más Teresia Renata nos da cuenta de ello: « La primera vez que pasé por delante de la iglesia de la Abadía de Beuron, produjeron en mí su figura y su actitud tal impresión, que sólo se me ocurrió compararla con la imagen de la 'Ecclesia orans', tal como se encuentra en el arte más antiguo de las catacumbas. Prescindiendo de la posición para orar con los brazos levantados, toda ella recordaba ese tipo de los primitivos cristianos... Era realmente un símbolo de la Iglesia, que todavía sigue anclada en lo temporal, pero que ya se siente levantada sobre él en las olas de lo Eterno; aquélla como ésta —abrazada y hecha una en Cristo desde su intimidad— no vivía en el fondo por otra cosa que por lo expresado en aquellas palabras del Señor: 'Por ellos me santifico, para que sean santificados en La Verdad' (Jn. 17, 19). 'Ecclesia orans'. Con esta expresión clásica se entraña realmente en la fórmula más concisa el ser de Edith Stein. En ella está encarnada la oración de la Iglesia »<sup>29</sup>. Es un juicio que le corresponde de llena; difícilmente se podría encontrar otra comparación que definiere a esta mujer.

La gracia de la conversión la había realmente transformado. Todo su ser y actividades quedan sometidas al nuevo vivir en ella injertado, exigiendo una respuesta digna de tal don. La vida interior

---

<sup>28</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 165-167.

<sup>29</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 97-98.

y su espíritu polarizan la persona entera, llamando la atención su nueva actitud y comportamiento. Coincidiendo con Edith en Beuron, en una Semana Santa, nos relata: « Edith aparecía siempre la primera y antes de las cuatro de la mañana en el coro. Aquello días apenas habló nada. Mas el saludo y felicitación en la mañana de Pascua, radiante y rebosante de calor, hacían atisbar cuán profundamente sumergida había estado en el abandono y en la Pasión del Hijo de Dios, para tener aquellos resplandores pascuales. Aquellos días vivía más intensamente que los demás únicamente del espíritu »<sup>30</sup>. Las gracias de estos días quedarán encerradas en su grande espíritu, por lo difícil de su manifestación. Ella misma escribe en la Pascua de 1930: « El Sábado Santo ha volado demasiado deprisa para poderle mandar una felicitación pascual. En su lugar puedo decirle ahora algo más. No sé dónde empezar y dónde acabar. Lo mejor de estos días llenos de gracia no se puede manifestar, cuanto menos escribir »<sup>31</sup>. Y así, siempre nos quedaremos con las ganas de saber la magnitud de estas gracias que de manera constante recibía esta alma privilegiada.

No es que Edith supiese vivir intensamente los grandes misterios salvíficos, sólo cuando se encontraba en un ambiente donde la liturgia ayuda a la conmemoración de los mismos. La fuerza de tal gracia estaba alimentada por su unión a Cristo, y su vida coherente; estas dos notas marchaban siempre al unísono. De aquí la influencia y confianza que ejercía en cuantos la rodeaban, jóvenes, mayores, religiosos, seglares, todos veían en ella algo especial.

A pesar de todo debemos admitir que su ambiente ideal fue el claustro; ya desde su conversión sus anhelos incesantemente pujaban por el Carmelo. Ante la consideración de sus directores, no favorables a tan temprana entrada, encuentra una compensación residiendo de continuo en conventos de religiosas. Cuando debe abandonar ocasionalmente estos lugares, experimenta la falta de su ambiente vital. Escribiendo a una amiga religiosa se lamenta: « Ayer he intentado gozar un poco de la liturgia festiva, pero en las vísperas solemnes, los salmos se han cantado a voces por el coro de la Catedral. Por esto hoy no me ha sido molestia el volver a la misa llana que es de casa aquí. Así también se puede recibir abundantemente lo que se necesita. Lo experimento cada día. Pero cuando puedo vivir de nuevo en plenitud, me acuerdo cómo estaba sedienta anteriormente. Cuando decidí abandonar Espira, sabía que me sería difícil no vivir en convento, pero que fuese tan duro, como han

---

<sup>30</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 100.

<sup>31</sup> E. STEIN, *Briefauslese 1917-1942*, Herder, Friburgo 1967. Trad. italiana, *La scelta di Dio. Lettere [1917-1942]*, Città Nuova, Roma 1973, p. 47.

sido los primeros meses, no me lo había imaginado »<sup>32</sup>.

Como ya se deduce, tanto la Navidad como la Pascua, eran dos polos de atracción para el sensible espíritu de Edith. En tales acontecimientos no escatimaba esfuerzos preparatorios, y la última Navidad celebrada en el 'siglo', no fue una excepción. Acepta la invitación de la superiora de las Ursulinas de Orsten, y se lo comunica a una amiga religiosa: « Durante las fiestas (Navidad) me refugiaré en soledad conventual, y me gozaré un poco de la hermosa liturgia; no en Gerleve, pues me asusta el lleno de la iglesia y más aún el del claustro, sino en las Ursulinas de Dorsten, que me han invitado hace tiempo »<sup>33</sup>. Precisamente la superiora de este convento quedó encantada de la presencia de esta mujer en medio de ellas, y comenta: « En la Nochebuena cantamos maitines en los que tomó ella parte. A continuación tuvimos unas horas de descanso hasta media noche. Cuando fui yo a la iglesia aún permanecía ella arrodillada e inmóvil en el mismo puesto que la tarde anterior, celebrando los cultos de la misa y de los laudes con nosotras. Al preguntarla después si no estará cansada, con los ojos encendidos me respondió: ' ¡ Cómo podría cansarme esta noche ! ' »<sup>34</sup>. Su puesto ideal era estar al lado de Cristo durante mucho tiempo.

Tenemos también la relación de otra religiosa de Würzburg, que, acompañando a Edith al Carmelo de esta ciudad en el día del Carmen (16 de julio), no quedó muy satisfecha de este encuentro. Después de hacer un momento de oración en la capilla del monasterio, la compañera sale fuera, y Edith se ve obligada a hacer lo mismo, pero una vez en la calle exclama: « No comprendo por qué la oración tiene que cansar »<sup>35</sup>. Si de ella dependiese, largas horas de su jornada trascurriría en diálogo divino. El cansancio o la fatiga (o el calor), no son impedimentos para no acudir a esta fuente de gracias; por eso las que la observan comprenden que están ante una 'mujer fuerte', y en algunos momentos llegan a 'envidiar' esta « resistencia judía a la fatiga »<sup>36</sup>. Para Edith no era trabajo alguno permanecer a solas en oración, porque allí está su esposo, al que se ha dado de lleno, incluso antes de su consagración en el Carmelo.

---

<sup>32</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 111.

<sup>33</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 68.

<sup>34</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 128.

<sup>35</sup> H. GRAEF, *Le philosophe et la Croix. Edith Stein*, Club du livre religieux, París 1955, p. 76-77.

<sup>36</sup> H. GRAEF, *Le philosophe et la Croix. Edith Stein*, Club du livre religieux,

<sup>36</sup> H. GRAEF, *o.c.*, p. 77.



Si importante para la renovación litúrgica fue el monasterio de Beuron, no menos importante y competente en la materia fue el monasterio de Maria Laach. Fue precisamente en este santo recinto, donde Edith quiso celebrar la fiesta de la Asunción, como un último adiós, en agradecimiento a la liturgia, que tan ricamente le había hecho vivir los misterios de su fe, y por eso « el 14 de Agosto (1933), partí junto a mi ahijada, escribirá Edith, a Maria Laach para celebrar la fiesta de la Asunción »<sup>37</sup>. Dos meses justos más tarde (14-X-1933), cruzaba la puerta de la clausura del Carmelo de Colonia, para seguir viviendo y experimentando, no menos intensamente que antes, la gracia divina.

La liturgia del Carmelo tendrá matices diversos a los de otros monasterios, pero no por ello pasa inadvertida; tiene un marcado acento interior, de vida de oración, pero no menos real. Y para esto viene Edith, « para dirigir al Señor una oración proveniente de un alma judía para sufrir enteramente con los judíos su destino »<sup>38</sup>. Tenemos también noticias de que algunas veces acudió a la Abadía benedictina de Neuberg, junto a Heidelberg.

Después de un contacto tan directo con las fuentes de la nueva liturgia es lógico que su espíritu poco a poco y como por naturaleza se acostumbre a la verdadera liturgia; pero cuando estando en Münster asiste a la liturgia, enseguida descubre los anacronismos de ciertas ceremonias. Escribiendo a una discípula comenta: « Vuelvo ahora de la capilla, donde desde la mañana está expuesto el Santísimo, y han cantado la misa en gregoriano con Laudes « coram Sanctissimo » —cosa horrenda para una superlitúrgica como yo »<sup>39</sup>. Con todo derecho podía autocalificarse « liturga », por el conocimiento de la liturgia y por la experiencia que de la misma poseía.

### *La liturgia en el Carmelo*

Más de uno quedó extrañado ante la decisión de una persona que tanto amaba el asistir a centros litúrgicos célebres, el que luego escogiese precisamente una orden religiosa en que la liturgia no viene desarrollada tan espléndidamente como Edith estaba acostumbrada. Pero afirma Teresia Renata: « quien lea su artículo « Gebet der Kirche », la pondrá incondicionadamente en el número de los grandes hombres de oración y comprenderá que esta alma, dispuesta

---

<sup>37</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 128.

<sup>38</sup> DE FABREGUES, J., *La Conversion d'Edith Stein patronne de l'existentialisme*, Wesmael-Charlier, París 1963, p. 92.

<sup>39</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 71-72.

por naturaleza y por gracia, por inclinación y por llamamiento para la contemplación, sólo podía y tenía que ser Carmelita »<sup>40</sup>. Un poco atrevido nos parece este juicio; claro está que lo hace a partir del conocimiento que tenía de Edith, y después de ver los resultados de la misma. Ya antes de entrar en el Carmelo, recoge Atenágora, « los años que preparan su entrada, Edith los vivió bajo la sombra de la cruz, profundizando más y más el misterio del Redentor crucificado, y dejándose invadir por una atracción interior de participar a su pasión y muerte. Cayendo en la cuenta de la insuficiencia del apostolado exterior, advierte 'siempre más intensamente la urgencia del propio holocausto »<sup>41</sup>.

Su entrada en el Carmelo produjo sorpresa, por no ser el lugar más idóneo a la mejor manifestación litúrgica; mas Edith no se paraba en la 'liturgia' simplemente, buscaba en ella algo más, por eso escribe: « Bien puede imaginarse que no haya olvidado Beuron, pero no tengo nostalgia del mismo. La nostalgia desaparece cuando se alcanza la verdadera propia patria »<sup>42</sup>. Era sólo en el Carmelo donde ella podía plenamente realizarse. No echa de menos Beuron, porque en el Carmelo ha encontrado el puesto justo; y en la liturgia de un monasterio de clausura, Edith, celebrará con no menos plenitud que antes los misterios salvíficos. Ya a los tres meses de estar con las carmelitas escribe: « Cuando estoy en el silencioso coro, veo que no puedo dar gracias bastantes por el inmerecido don de haber sido sacada de todas las revueltas del siglo y estar a salvo en esta inmensa quietud. Nunca he celebrado como este año el Adviento y la Navidad »<sup>43</sup>.

La entera vida religiosa es una continua liturgia; tan convencida está de ello Edith, que llega a comparar el modo de vivir la clausura (la vida claustral) con el modo de recibir los sacramentos. Y ante una posible expulsión del monasterio en 1941, afirma: « Acontece lo mismo que con los sacramentos. Son ellos para nosotros los conductos establecidos para la gracia y nosotros no podemos recibirlos nunca bastante fervorosamente. Dios no está ligado a ellos. En el momento que por una violencia exterior fuéramos apartados de los sacramentos, podría emplear él otros medios de llenarlos. Y esto lo hará él tanto más segura y abundantemente, cuanto nosotros antes nos hayamos mantenidos más fieles a los mismos sacramentos »<sup>44</sup>. Donde escribe sacramentos, podía escribir

---

<sup>40</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 99.

<sup>41</sup> D'A. ATENAGORA, *o.c.*, p. 444-445.

<sup>42</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 117.

<sup>43</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 157.

<sup>44</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 219.

igualmente vida religiosa, y Dios obraría con ésta lo mismo que hace con los sacramentos.

La sensibilidad litúrgica de Sor Benedicta (Edith Stein) avanza, y su vivencia en la misma va adquiriendo fuerza nueva. Es la caridad la que hace posible esta gracia, la que empuja a una más real participación y semejanza con Cristo, sobre todo con el Cristo de la Cruz. Son los días que anteceden a la Semana Santa de 1939, y Edith se prepara como de costumbre a vivir intensamente el misterio de la muerte y resurrección del Señor; esta intensidad la lleva al punto de coger la pluma y por detrás de una estampa escribe: « Amada Madre (priora), le pido me permita vuestra caridad, ofrecerme al Corazón de Jesús, como víctima de inmolación por la verdadera paz. Para que el poder del anticristo se desencadene si es posible sin una nueva guerra mundial y para que se establezca un nuevo orden. Lo desearía hoy porque es ya la hora duodécima. Sé que nada soy, pero Jesús lo quiere, y El llamará para esto mismo en estos días a muchas otras almas. Domingo de Pasión, 26-III-1939 »<sup>45</sup>. No deja de llamar la atención la audacia de tal petición, pero para Edith era tan claro que no puede hacer otra cosa: ' Dios lo quiere '.

¿ Puede haber una liturgia más realmente vivida que ésta, en que el participante se ofrece como víctima ?. Pues sí la hay, y Edith también lo vivió: y es que este deseo se haga realidad. Efectivamente, el ofrecimiento fue aceptado, la víctima fue juzgada digna de tal sacrificio, y Edith no podía decir que no. La última liturgia y holocausto comienza con la deportación al campo de concentración y termina gloriosamente con la muerte en la cámara de gas. Durante todo este tiempo supo estar a la altura de su vocación, y ocupar su puesto en la gran liturgia eclesial. Conocemos el relato de los hombres que visitaron a Edith en el campo de Westerbork y nos la describen así: « Sor Benedicta era dichosa por poder ayudar a todos con palabras de consuelo y oraciones. Su profunda fe creó una atmósfera de vida celestial a su alrededor... Tenía todo el día para orar... Cuando partan (a oriente), ocupará la oración el primer puesto, pues aún es desconocido qué trabajo se les impondrá »<sup>46</sup>.

Ante la imposibilidad de celebraciones litúrgicas florerecientes y ricas de expresión y contenido, que hasta aquí había experimentado, ahora todo lo ceremonial y ritual queda reducido o suprimido; para entrar en contacto con Dios, el aparato externo no es imprescindible. De nuevo a Sor Benedicta, como a otras religiosas, les toca

---

<sup>45</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 237-238.

<sup>46</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 240-241.

vivir la liturgia del silencio en el campo de concentración. Les queda el aliciente de poder rezar el oficio en común, pero a Edith Stein esta 'gracia' no le será posible. « Pronto notamos —escribe Sor Judith— que nos era imposible rezar el oficio juntas. Las Carmelita recitaba el oficio entero y nosotras el oficio de la Virgen... Nos levantábamos muy de mañana... Rezábamos las oraciones de levantarse y teníamos nuestra meditación »<sup>47</sup>. La vida litúrgica anteriormente vivida por Edith da fuerza y sentido a sus últimos momentos. Atenágora en su artículo señala: « Porque había contemplado durante toda la vida Cristo crucificado, uniéndose a sus sufrimientos, y a su oración agonizante, y solamente esta unión había pedido realizar en el silencio del Carmelo, ella ha obtenido el poder transformar en acto litúrgico todas las atroces humillaciones y oprobios que precedieron su muerte, no menos atroces que la misma muerte... Las angustias de su muerte solitaria las conoce sólo Dios »<sup>48</sup>. Así como las gracias que el mismo Dios le concedió a lo largo de su vida pertenecen al secreto divino, del mismo modo, Dios sólo conoce la grandeza de esta alma donada enteramente al servicio de los hombres.

El estar fuera del claustro no es impedimento para continuar, en lo posible, sus deberes litúrgicos. Precisamente el último documento que se posee de Edith Stein es un billete con fecha 6-VIII-1942 (aunque Edith por equivocación escribió 6-IV-1942), Drente-Westerbork, barraca 36, donde después de pedir lo necesario para su hermana Rosa y para ella a la Priora de Echt, encarga también le manden el tomo siguiente del Breviario; tomo que ya no le sería posible rezar, porque tres días más tarde pasaría a celebrar la gloriosa liturgia celeste, a formar parte del coro de los Bienaventurados y de otros muchos que la acompañaron en su suerte. La asimilación litúrgica había llegado a su más cumplida expresión y finalidad.

Al terminar esta primera parte, una conclusión se impone. Mirando desde el punto de llegada la biografía de Edith Stein, se puede comprobar mejor, cómo desde el bautismo, la vida cristiana, y más tarde la religiosa, de esta mujer, hubo siempre una mayor participación en la liturgia, un progreso continuo hacia el Altar y hacia la Cruz de Cristo, hacia el holocausto de sí misma.

Y deducimos: Edith Stein fue un alma intensamente litúrgica, porque vivió en toda su profundidad su fe cristiana.

---

<sup>47</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 263.

<sup>48</sup> D'A. ATENAGORA, *o.c.*, p. 461.

## II. APORTACION DE EDITH STEIN AL MOVIMIENTO LITURGICO

Edith Stein tuvo la suerte de conocer el resurgir del movimiento litúrgico, como ya hemos visto, y la gracia de aprovecharse de las riquezas que aportaba tal novedad. Pero al mismo tiempo también pudo comprobar cómo esta ciencia por su inexperiencia e ímpetus nacientes, no estaba libre de peligros. El acentuar y dar importancia a una parte de la liturgia con detrimento de otras, era una de las amenazas que gravitaban en aquellos albores, cosa que a Edith Stein no pasa desapercibida. « Ella vivió el despertar de tan laudable como rápido propagado 'movimiento litúrgico', pero conoció muy pronto, narra la cronista Teresia Renata, el peligro de una exageración de la idea de comunión y comunidad y de la unilateralidad que por ahí se podía originar en la vida de oración. No tuvo por acertado el contraponer a la oración interna, libre de toda fórmula tradicional, como piedad 'subjetiva', la 'liturgia' como oración 'objetiva' de la Iglesia »<sup>49</sup>.

Vagaggini recoge el malestar con que se desenvuelve el nacer del movimiento litúrgico<sup>50</sup>. Diversos autores en los primeros decenios del siglo presente, comienzan a tratar de la relación que se da entre liturgia y experiencia religiosa, ya sea individual o colectiva. A partir de 1920 y siguiendo Festugière, el movimiento litúrgico « se ocupó de tanto en tanto de la cuestión que existe entre oración litúrgica comunitaria y oración privada, piedad litúrgica y piedad 'individual' »<sup>51</sup>.

En Alemania pronto se cae en lo que ha llamado 'liturgismo', que reduce toda la vida y espiritualidad cristianas a la acción litúrgica, « ve en la liturgia el único medio de vida religiosa »<sup>52</sup>, suprimiendo cualquier otra devoción o expresión piadosa, sobre todo si es particular. Pero gracias a esta polémica se llegó a una cierta aclaración de ideas y términos, a lo que también Edith Stein colaboró, y así « la respuesta fue la indispensable unidad que debe haber entre la espiritualidad litúrgica y el esfuerzo ascético, tomando parte también la meditación, el examen de conciencia, el espíritu general de oración en toda la vida »<sup>53</sup>. Incluso la Jerarquía tomó manos en el asunto, dando garantía y carácter eclesial al movimiento litúrgico; nos referimos a la encíclica 'Mediator Dei'.

<sup>49</sup> TERESIA RENATA, *o.c.*, p. 99.

<sup>50</sup> C. VAGAGGINI, *Problemi e orientamenti di spiritualità monastica biblica e liturgica*, Ediz. Paoline, Roma 1961, p. 520-532.

<sup>51</sup> C. VAGAGGINI, *o.c.*, p. 521.

<sup>52</sup> C. VAGAGGINI, *o.c.*, p. 523-524.

<sup>53</sup> C. VAGAGGINI, *o.c.*, p. 527.

Precisamente en el tema de la oración Edith Stein no está de acuerdo con algunos nuevos liturgistas; su capacidad intelectual, pero sobre todo su experiencia de oración le impedían aceptar tal presentación. « Ella ha querido, escribe De Fabrègues, ha deseado, ha amado el oficio en común, ella lo ha practicado en sus largos contactos con la vida benedictina antes de introducirse en la vida carmelitana, y es en esta larga experiencia donde mejor ha comprendido que no existen dos oraciones, la individual y la colectiva, sino una sola »<sup>54</sup>. Justamente la oración y su unidad serán el argumento que le muevan a escribir el pequeño opúsculo que lleva por título « Das Gebet der Kirche », publicado por primera vez en 1936, cuando los desacuerdos surgían en pleno vigor.

Toda la obra *Das Gebet der Kirche* está impregnada de un fuerte carácter cristológico. La persona de Cristo y su vida son el punto de partida, centro y término de toda oración. La centralidad y exclusividad de Cristo en la oración es el presupuesto teológico a partir del cual, se hace posible toda explicación de la misma. Más tarde también insistirá sobre el papel del Espíritu Santo en la oración de la Iglesia, en cada uno de sus miembros.

La constitución apostólica « *Laudis Canticum* » (1970) confirma tal proposición cuando se expresa así: « La oración dirigida a Dios debe estar unida a Cristo, Señor de todos los hombres y Mediador único (I Tim. 2, 5): efectivamente, sólo por medio de él tenemos acceso a Dios »<sup>55</sup>. Y el número siguiente concluye: « La dignidad de la oración cristiana está en esto: que ésta participa del amor del Hijo Unigénito por el Padre, como así también de la oración que él, durante la vida terrena, ha expresado con sus palabras y que también ahora continúa sin interrupción en nombre y para salvación de todo el género humano, en toda la Iglesia y en todos sus miembros »<sup>56</sup>. La oración de la Iglesia será siempre la oración de Cristo.

Sólo 'por El, con El y en El' es posible la oración; en estas palabras « está resumido de la forma más breve, todo el significado de la oración de la Iglesia: honor y gloria a la Trinidad divina, por Cristo, en Cristo, con Cristo... Por Cristo, porque sólo por El la humanidad puede llegar al Padre, y porque su existencia de Hombre-Dios y su obra redentora son la más perfecta glorificación del Padre; con El porque toda oración sincera es fruto de la unión con Cristo, al mismo tiempo que refuerzo de esta unión y porque toda alabanza del Hijo es alabanza del Padre y viceversa; con El, porque

---

<sup>54</sup> J. DE FABREGUES, o.c., p. 114.

<sup>55</sup> Constitución apostólica « *Laudis Canticum* », nº 6.

<sup>56</sup> Constitución apostólica « *Laudis Canticum* », nº 7.

la Iglesia orante es Cristo mismo, todo hombre que ora es miembro de su cuerpo místico, y porque en el Hijo está el Padre, y el Hijo es la imagen del Padre ». Y añade: « La oración de la Iglesia es oración de Cristo siempre vivo, que tiene su modelo en la oración de Cristo durante la vida humana »<sup>57</sup>. Las páginas siguientes de esta obra, Edith Stein las dedicó a la aclaración y comprensión de tal afirmación. Cada una de las partes en que está dividida la obra estudia las diversas expresiones de que se compone la oración única de la Iglesia.

### 1. *La oración de la Iglesia: Liturgia y Eucaristía*

Ejemplo de oración será siempre Cristo, y obligación de la Iglesia es imitarle. Edith apela a los momentos en que Cristo, en su vida de hombre, oró; cobrando particular importancia las palabras de la institución de la Eucaristía y la oración sacerdotal. Hablando de la última cena escribe: « Quizás es aquí donde tenemos la visión más profunda de la oración de Cristo, y ciertamente la clave que nos introduce a la oración de la Iglesia »<sup>58</sup>; porque para Sor Benedicta, la vida de la Iglesia (no la comunidad eclesial) nace de la Cena Pascual, de la anticipación del sacrificio cruento, de la Eucaristía. La última Cena fue también una liturgia de acción de gracias del Hijo al Padre, ' por la creación, por la redención y por su último cumplimiento ', en la Iglesia, en el templo de piedras vivas que Cristo continuamente está edificando.

La Iglesia nace de una liturgia y se realiza a través de la misma liturgia; el sacrificio y la alabanza divina son los elementos de la gran liturgia cristiana a la que debe participar toda la creación, « también los habitantes del cielo, los ángeles y santos. Estos participan a la gran Eucaristía de la creación, o mejor, como nosotros los que debemos unirnos, mediante nuestra liturgia, a su ' alabanza ' »<sup>59</sup>.

La idea de la única liturgia la cuativa, haciéndole afirmar: « La unidad litúrgica de la Iglesia del Cielo y de la Iglesia de la tierra, que dan gracias a Dios por Cristo »<sup>60</sup>. No son sólo la oración privada y la oración pública las que forman unidad (como más tarde dirá), sino que hay otra unidad mayor que se da incluso entre la Iglesia peregrinante y la Iglesia triunfante. Momento de unión de manera

<sup>57</sup> E. STEIN, *Das Gebet der Kirche*, Schnell & Steiner, Munich 1962. Trad. italiana: *La preghiera della Chiesa*, Morcelliana, Brescia 1959, p. 3-4.

<sup>58</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 5.

<sup>59</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 10.

<sup>60</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 10.

particular se da en la liturgia eucarística, donde expresamente se intenta « unir nuestras voces a los coros celestiales en el Sanctus »<sup>61</sup>.

Es la Eucaristía, lugar central de toda otra liturgia. De la conmemoración del sacrificio del altar debe emanar la fuerza para continuar celebrando durante el día la liturgia allí vivida. Edith Stein así lo ve: « Las oraciones solemnes, dice, que los monjes, portavoces designados por la Iglesia, recitan acompañando el Santo sacrificio, circundan, envuelven, santifican todo el 'trabajo del día', de modo que de la oración y del trabajo nazca una sola 'Opus Dei', una sola 'liturgia' »<sup>62</sup>. La obsesión y convicción por la unidad litúrgica es su punto de partida: Cristo; y su punto de llegada: Cristo con la liturgia celeste.

## 2. *El diálogo solitario con Dios: oración de la Iglesia*

En esta parte es donde pone su empeño en defender la oración particular silenciosa (solitaria o privada), como perteneciente también a la liturgia de la Iglesia orante. Parte siempre de Cristo, de su ejemplo como hombre que oró, no solo asistiendo al culto público, sino también y quizás « con más frecuencia con que los evangelios nos hablan, anota Edith, de su oración solitaria en la tranquilidad de la noche, en la cima de los montes, en el desierto, lejos de los hombres »<sup>63</sup>. Haciéndose además constante esta oración antes de los grandes acontecimientos; entonces entraba en diálogo íntimo y directo con el Padre. Una sólo vez nos permite conocer la riqueza de tan profunda oración; es la Oración Sacerdotal, que hace en voz alta, como despedida de sus amados discípulos. Otro momento de 'exteriorización' de la oración íntima de Jesús con el Padre se da en el Huerto de los Olivos, donde Cristo experimentó la fuerza devastadora del pecado, y el trago amargo a que se preparaba 'sólo'. También en su obra « La Ciencia de la Cruz » resaltaré la fuerza salvadora que tuvieron los momentos en que Cristo se vió 'abandonado' por el Padre, momentos eminentemente litúrgicos.

Fue precisamente en la profundidad del « silencio, escribe Edith, donde fue preparada y cumplida la obra de la Redención y así será hasta el fin de los tiempos, hasta el momento en que todos seremos verdaderamente una sola cosa en Dios: la Redención fue decidida en el eterno silencio de la vida divina; en la escondida morada de

---

<sup>61</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 11.

<sup>62</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 9-10.

<sup>63</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 13.



Nazareth, la fuerza del Espíritu Santo alumbró a la Virgen mientras oraba sola... Reunida en torno a la Virgen, ora en silencio, la Iglesia naciente esperó la nueva efusión del Espíritu. En la noche de la oscuridad... Saulo esperaba en solitaria oración la respuesta del Señor... y Pedro se preparaba a su misión entre los paganos, orando en soledad. Y así en los siglos, siempre los acontecimientos visibles de la historia de la Iglesia, se preparan en el diálogo silencioso de las almas consagradas con su sangre (Santa Brígida, Santa Catalina de Siena, Santa Teresa) »<sup>64</sup>. El paralelismo e influjo de la oración interior en el desarrollo de la salvación eclesial es palpable; para Edith no hay posibilidad de otra opción; la experiencia propia y de los siglos anteriores son testigos.

### 3. *Oración litúrgica, oración personal*

La unidad de la liturgia y de la oración proviene de Cristo que es uno, se realiza en la Iglesia que es una, por influjo del espíritu Santo que siempre es el mismo, y toda la liturgia concurre a la glorificación del único Dios. Pero hay otra razón de unidad más profunda, y es que cuando el Espíritu Santo mueve al cristiano a la oración común o solitaria, es Cristo mismo el que ora, es la continua oración del Hijo al Padre, que se hace presente por medio de la Iglesia. De aquí que Edith Stein ante la diversidad reinante aclara: « La corriente mística que atraviesa los siglos, no es un brazo despegado que se separa de la vida de oración de la Iglesia, sino que es la vida más íntima. Si ésta rompe las formas tradicionales es porque ella vive del espíritu que sopla donde quiere, que ha creado todas las formas tradicionales y que crea continuamente otras nuevas. Sin esta vida no habría ni liturgia ni Iglesia »<sup>65</sup>. Afirmación que llama la atención por la claridad con que se expresa, no tiene miedo en dar su opinión en oposición a tantas teorías de hombres que defendían puntos de vista diversos.

Sobre este punto, es donde más eficiente se muestra la aportación de Edith Stein a la contemporánea renovación litúrgica. El lema de la unidad (unicidad) se le impone como cosa lógica: « No se puede oponer, afirma, la oración interior, libre de toda forma tradicional, como piedad 'subjetiva', a la liturgia, como oración 'objetiva' de la Iglesia. Toda auténtica oración es oración de la Iglesia; mediante la sincera oración algo adviene en la Iglesia, y es la

<sup>64</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 16-17.

<sup>65</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 22.

Iglesia misma la que ora, porque es el Espíritu Santo, que vive en ella, el cual en cada alma en particular 'ora por nosotros con inarrables suspiros' (Rom. 8, 26). Esta es la verdadera oración, pues ninguno puede decir 'Señor Jesús', sino en el Espíritu Santo. ¿Qué sería de la oración de la Iglesia sin el don de los grandes amantes de Dios, que es Amor?. El don total de nuestro corazón a Dios y el don que El nos da a cambio, la completa y eterna unión, es el estado accesible más alto, el grado supremo de la oración. Las almas que lo han alcanzado son verdaderamente el corazón de la Iglesia »<sup>66</sup>. La experiencia le hace hablar. Será necesario que corra el tiempo para que estas ideas de Edith pasen a formar parte de la doctrina común de la Iglesia. En la constitución *Laudis Canticum* se lee: « No puede haber oración cristiana sin la acción del Espíritu Santo, el cual, a la vez que unifica toda la Iglesia, la conduce mediante el Hijo al Padre »<sup>67</sup>; y al final del número siguiente se observa: « No obstante que la oración hecha en el propio cuarto y con las puertas cerradas (Mat. 6, 6) es siempre necesaria y recomendada, ya que se cumple en los miembros de la Iglesia mediante Cristo en el Espíritu Santo, sin embargo a la oración comunitaria se le atribuye una dignidad especial, porque Cristo ha dicho: 'donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo' (Mat. 18, 20) »<sup>68</sup>.

La vida contemplativa y la oración de unión son fuerzas que hacen posible la vida de la Iglesia; su existencia es indispensable para el buen funcionamiento de tal organismo, por su situación privilegiada: el corazón. El que se den en la Iglesia diversidad de momentos litúrgicos y de oración se debe a nuestra situación de cristianos peregrinantes, a lo que ella llama 'ley de la temporalidad'. Sin embargo para los que ya han llegado a la unión divina (aún en esta vida), oración (interna o externa) y apostolado coinciden; todo es la misma cosa por estar unidos a la voluntad divina; todo es obra de Dios, todo es liturgia. Pero « nosotros, escribe Edith Stein, debemos en silencio escuchar por ahora y dejar obrar a la palabra divina hasta que ésta nos estimule a alabar a Dios en la oración y en el trabajo. Las formas tradicionales nos son necesarias y debemos participar al culto público, como la ordena la Iglesia, para que la vida interior permanezca en el verdadero camino, y encuentre la expresión que le conviene. La solemne alabanza divina debe tener sus santuarios sobre la tierra, para ser celebrada con toda la perfección de que los hombres son capaces. Desde estos santuarios ésta puede en nombre de toda la Iglesia subir al cielo,

---

<sup>66</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 23.

<sup>67</sup> Constitución apostólica « *Laudis Canticum* », nº 8.

<sup>68</sup> Constitución apostólica « *Laudis Canticum* », nº 9.

obrar en todos sus miembros, despertar la vida interior y estimular su esfuerzo fraterno. Pero para que este canto de alabanza sea vivificado desde dentro, es necesario que en estos lugares de oración haya tiempos reservados a la profundización espiritual, de otra manera esta alabanza degeneraría en un simple mover los labios muerto. El peligro se evita gracias a estos lugares de vida interior, donde las almas, en su silencio y soledad, pueden estar en presencia de Dios por estar en el corazón de la Iglesia que todo lo vivifica »<sup>69</sup>. Es difícil encontrar palabras que nos manifiesten mejor el concepto que Edith tenía de oración y de liturgia, y de la mutua relación.

La gracia que circula entre los diversos miembros de la Iglesia es siempre la misma, porque procede de una única fuente, el espíritu vivificante. De aquí el influjo mutuo que unos cristianos reciben de otros; es lo que tradicionalmente se viene llamando el misterio de la 'comunión de los santos'. Edith sabe y ha experimentado tal gracia; sabe de la fuerza apostólica de su oración, o mejor, que su apostolado es la oración, y « es para dirigir hacia el Señor, escribe De Fabregues, una oración nacida de un alma judía, es para sufrir más enteramente con los judíos su destino, por lo que Edith quiere y debe entrar en el Carmelo »<sup>70</sup>: Consagrándose en un monasterio de clausura no huye a la amenazas que se alzaban contra su pueblo; entrar en el Carmelo significa configurarse más con los de su raza y unirse más a Cristo, y de esta unidad lograr la salvación de la humanidad. Fue un ofrecimiento, un holocausto, en favor de la gloria de Dios, que coincide con la salvación del hombre.

Edith Stein ocupó el puesto en la Iglesia que debía ocupar, y desde aquí, con su oración apostólica cooperó a la renovación de la Iglesia y a la salvación de tantos hermanos, creyentes o menos. Los efectos de una fe en tal modo vivida no sabremos nunca apreciarlos; ya lo percibió ella y por eso dice: « La historia oficial no habla de estas fuerzas invisibles e incalculables, pero la fe del pueblo creyente y el juicio atento de la Iglesia lo conocen »<sup>71</sup>. La validez de la aportación está confirmada por el testimonio de su propia experiencia.

Y para finalizar lo expuesto, diremos que Edith Stein puede entrar en la lista de los iniciadores y enriquecedores del resurgir litúrgico. Quizás su cooperación al mismo permanezca por mucho tiempo desapercibido, como silenciosa pasó por esta vida (incluso antes de pertenecer al Carmelo). Sin embargo llegará el momento

---

<sup>69</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 25-26.

<sup>70</sup> J. DE FABREGUES, *o.c.*, p. 92.

<sup>71</sup> E. STEIN, *o.c.*, p. 26.

dispuesto por Dios, en que su vida y obra alcancen el puesto en la Iglesia que le pertenece, y desde allí iluminar con su ejemplo y doctrina a cuantos, creyentes o no, luchan por la verdad y no se dan por satisfechos hasta encontrarla.

Desde la gloria se unirá a la liturgia eucarística, para hacer suyas las palabras de la IVª plegaria: « Acuérdate, Señor... de aquellos que te buscan con sincero corazón»; porque la búsqueda de LA VERDAD, fue su 'única oración'.

EZEQUIEL GARCIA